

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 515

Madrid, 12 de Diciembre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

Los valores evangélicos de la mística española.

Apuntes de la Conferencia dada por el Doctor Juan A. Mackay, en el Seminario Evangélico Unido, de Madrid.

Es un placer para mí encontrarme esta tarde entre los que se están preparando aquí, en Madrid, para el ministerio evangélico. Yo mismo guardo muy gratos recuerdos de mi estancia en Madrid hace catorce años, y debo mucho de mi amor a España y a todo lo hispano, a las influencias del ambiente cultural de Madrid. A los dos días de hallarme en la Corte pude entrar en la Residencia de Estudiantes, y las amistades hechas allí me ayudaron a comprender y estimar la mentalidad hispana. Puedo también decir que, de los autores modernos, ha influido en mí, más que cualquier otro, un compatriota vuestro, ese vasco turbulento, D. Miguel de Unamuno.

La mística española.

Alguien ha dicho que la mística española ha sido la más potente manifestación del espíritu español. Creo, de todos modos, que ha sido la de mayor pasión, y, para mí, es el apasionamiento el rasgo fundamental y altamente valioso del carácter hispano. Los místicos han sido llamados «caballeros andantes a lo divino». En una época heroica, en que los conquistadores cruzaron los mares para añadir al señorío español inmensos territorios, los místicos, con no menos ardimiento y valor, se dedican a escalar las alturas, a la conquista de las ciudades celestiales. Una de las causas de esto es la misma estrechez del ambiente intelectual y religioso de España. Esos espíritus originales y fervientes se sentían sofocados por lo cerrado de su recinto moral y deprimidos por lo mezquino del ambiente. No olvidemos; era la época de los pícaros y de todo lo que ello representaba. Buscaron, pues, los

místicos salida y no la hallaron sino hacia las alturas.

Alguien ha dicho también que la mística ha sido la verdadera Reforma española. Hay algo de cierto en esto. De no ha-

la honrosa tarea de volver a descubrir todo lo que de verdadero, cristiano y español hay en los místicos, sacarlo a la luz y decir a todos: *esto es nuestro*. Son predecesores nuestros de lo más castizo

del pueblo español. Perseguidos en vida, fueron canonizados después. Lo más precioso de la mística fué producido en la cárcel. El *Cántico espiritual*, de San Juan de la Cruz, en la cárcel de la Inquisición de Toledo; *De los nombres de Cristo*, durante cinco años de los pasados por Fray Luis de León en la prisión de Valladolid. La misma Santa Teresa casi cayó en las garras de los inquisidores. Le salvó su condición de mujer. A pesar de lo que sostiene Menéndez y Pelayo, y de lo que los mismos místicos afirman, en cuanto a que someten sus escritos y pensamientos todos a la autoridad de la Iglesia Romana, eran grandes heterodoxos, grandes protestantes.

Misticismo Cristo-céntrico.

Una de las cosas que más llaman la atención en la mística española, es su constante referencia a la Persona de Nuestro Señor; es un misticismo Cristo-céntrico. Cristo es Dios, reuniendo en Sí todos los valores de Dios. No se dejan nuestros místicos absorber en un gran Todo.

Conservan cada uno su individualidad, hasta su individualidad española, ante el Dios a quien aman y adoran. Y así, su tendencia es la manifestación del espíritu religioso español en lo que tiene de más puro y castizo.

Uno de estos dos motivos fundamentales hallamos en toda actitud religiosa: hay almas que aman y sirven a Dios por el beneficio que Él les pueda proporcionar en esta vida y en la futura; otras, en



EL DOCTOR JUAN A. MACKAY

Ex Catedrático de la Universidad de Lima, y uno de los Secretarios de la Federación Universal de Estudiantes Cristianos.

ber sido por otras fuerzas ruines, que sufocaron el dinamismo, el radicalismo, el protestantismo del movimiento de los místicos, éstos hubieran podido realizar una Reforma española. El movimiento quedó detenido a mitad de su camino por el jesuitismo, negación de la mística y de toda libertad religiosa.

La Reforma mística no ha muerto. Quedó soterrada. Me atrevo a decir que ha de caber a los cristianos evangélicos

cambio, son cristianas por el amor profundo que las liga a Dios, porque se sienten atraídas desinteresadamente a Él, porque no pueden dejar de serlo. Este segundo es el motivo de los místicos españoles, en una época en que el pensamiento de la generalidad estaba concentrado en las mercedes o terrores de la religión. Véase, si no, el famoso anónimo:

«No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido»,
que termina con esta generosa expresión de amor divino:

«No me tienes que dar porque te quiera, pues, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera».

Yo no conozco en lengua alguna expresión más pura del sentimiento religioso que ésta. Es de notar el contraste que existe entre el espíritu de ese soneto y el móvil, manifiesto de la piedad de muchos cristianos.

«Dame limosna, cara de rosa,
o te hurto las perlas, que el Niño llora».

He aquí el ansia de arrebatarse, aunque sea a la fuerza, a Dios los dones de su misericordia. Pero en el «No me mueve» está la quintaesencia del verdadero Cristianismo, el ideal de una piedad que corresponde a la bondad divina.

El Amigo y el Amado.

Veamos el caso de Raimundo Lulio. En nuestra época empieza a hacerse justicia a este genio español. Es uno de los más grandes misioneros de todos los tiempos. Sus ideas y actitudes, tan extrañas para su época, se están poniendo hoy en práctica. Era todo un sabio, caballero andante de la filosofía y del raciocinio. Pero su obra más bella es *El libro del amigo y del Amado*. ¿Qué es la religión sino una amistad trascendental entre el hombre y Dios, amistad que purifica la vida presente y alcanza grandes proyecciones hacia la eternidad? Aquella frase de Lulio:

«El que no ama, no vive;
el que vive por la Vida, no puede morir»,

refleja el concepto más alto de la inmortalidad. Porque en esto también hay dos conceptos: para unos, la vida eterna no es sino la prolongación de ésta, con la liberación de lo desagradable y la mayor abundancia de lo grato; para otros, la vida eterna es la relación con la vida divina, y ya comienza aquí cuando empezamos a «vivir por la Vida». No es una nueva vida la de la eternidad. Se trata de «no morir» — no perder la vida ya lograda por el contacto con Dios.

Unamuno, en uno de sus Ensayos, nos habla de una conversación suya con un jesuita que usó la frase «convertir a moros». No hay que convertir a moros — repuso Unamuno —; ellos creen, más o menos, lo mismo que muchos de nuestros campesinos; su cielo de placeres es fundamentalmente el mismo de muchos cristianos: gozar y no sufrir, y nada más.

Libre el corazón.

Fijémonos un momento en Santa Teresa. «Alma de fuego» la llama Antonio Machado. El momento culminante de su experiencia mística es la *Transverberación*, aquel flechazo del divino amor que atraviesa su corazón y lo enciende y abrasa. Tiene ella una poesía en que los conceptos de aprisionamiento y libertad aparecen en un magnífico contraste.

«Aquella divina unión
del amor en que yo vivo
hace a Dios ser mi cautivo
y libre mi corazón».

He aquí un concepto de la piedad: «Aprisionar a Dios», hacerlo nuestro, para que Él habite en nosotros. Esto es muy atrevido, muy osado, muy español: ¡Dios, nuestro prisionero! Y es Dios, así aprisionado, el que nos libera a nosotros. La libertad verdadera brota de esta posesión de Dios. Y así es la verdad que, solo Dios, morando en nosotros, es quien puede expulsar todo lo malo, lo que es indigno de Él.

Y aquí viene, naturalmente, el choque entre la mística y el jesuitismo. El genio de éste no podía tolerar un concepto de libertad que brota del fondo del alma. Loyola había expresado lo que el jesuita debía ser — lo que el cristiano, a su juicio, debía ser ante la autoridad —: «Como cuerpo muerto que no tiene movimiento, o como bastón en mano de ciego». Sumisión a la autoridad, no al espíritu. La religiosidad española, apartándose de la mística, ha seguido a Loyola. No ama la libertad, sino la sumisión. En la revista jesuita argentina, *Criterio*, Casares hizo la crítica de una frase de Osorio y Gallardo, en que afirmaba ser «católico, pero liberal». Tal cosa, dijo Casares, es imposible en nuestro tiempo: o católico o liberal. Las dos cosas juntas, no. Así, pues, la labor reaccionaria ha sido desterrar la mística y concretar cada vez más el ideal de autoridad. Y así se está, desgraciadamente, cegando la fuente más pura de la religiosidad española.

Ética y religión.

Nos dice Santa Teresa que su alma se le aparecía como un espejo, y en él Cristo estaba retratado, llegando a llenarlo por completo. Cuando ella pecaba se empañaba el espejo. He aquí la identificación entre lo ético y lo religioso. El problema magno de la religión es establecer un contacto estrecho e inquebrantable entre lo ético y lo religioso. Un argentino ilustre me dijo, en una ocasión, que en toda la historia de la religiosidad sudamericana no ha habido relación alguna entre la religión y la ética. Para Teresa de Jesús, «entre los pucheros anda el Señor». Lo secular y lo celestial están unidos. Esto es lo cristiano.

La busca de Dios.

San Juan de la Cruz, espíritu de llama. Su *Noche oscura* es la descripción de cómo el alma sale en busca de Dios.

En Santa Teresa, era Cristo el que busca al alma. En San Juan de la Cruz, es el alma la que busca a Dios, «sin otra luz ni guía, sino la que en el corazón ardía». Aquí tenemos algo del alma «naturalmente cristiana», de Tertuliano. En el *Cántico Espiritual* se describe el encuentro:

«Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con solo su figura,
vestidos los dejó de su hermosura».

La hermosura del Amado quedaba reflejada sobre toda la tierra. Esto ha sido una realidad en la vida de muchos cristianos. Aun el mundo exterior ha sido transformado a sus ojos después de recibir a Cristo en el corazón. Como un poeta inglés dice:

*Something lives in every hue
Christless eyes have never seen* (1).

Cuando uno llega a ser hijo de Dios todo se transforma. Juan de la Cruz no era un asceta, sino un amante del campo, casi tanto como Fray Luis de León.

Jesús - Salud.

Fray Luis es para mí un místico, aunque algunos le niegan este título. Era pensador y humanista, pero místico también. En el último capítulo de *Los Nombres de Cristo* tiene unos vibrantes párrafos sobre Jesús - Salud. Cristo da al hombre la salud, la armonía perfecta, la concordia entre todas las facetas del alma.

Pero ya mi tiempo se acaba. Y quiero referirme a dos místicos modernos: Francisco Giner de los Ríos y Miguel de Unamuno. El primero es el «santo laico». Su idea, tan fuerte y firme de la «vocación», de la misión de cada hombre en el mundo, es profundamente cristiana, aunque otros aspectos de su ideología presenten otras direcciones. En cuanto a Unamuno, es el luchador de las ideas; pero dejadme citar las siguientes palabras y haceros notar la «calma» que ellas respiran:

«Creo en Dios como creo en mis amigos, por sentir el aliento de su cariño y su mano invisible e intangible, que me trae y me lleva y me estruja. Por tener la convicción de una providencia particular que me traza mi propio destino».

Conocido es que Unamuno ha hablado de dos Cristos españoles: el de Velázquez, que sigue agonizando en los corazones de los suyos con el afán sublime de redención, y el Cristo yacente de Palencia, «tierra, tierra, tierra», que nada dice a la vida ni a lo actual, mientras la única luz resplandece en el rostro de la Virgen Madre, que le mira. ¡Errónea trasposición de valores! Justo es exclamar con Unamuno:

«Oh Tú, Cristo del cielo,
redimenos del Cristo de la tierra».

(1) Algo vive en todo matiz
que los ojos sin Cristo jamás han visto.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

CON solemnidades especiales se ha celebrado el LXXV aniversario de la promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción de María. Un dogma muy nuevo, cuando se considera que la Iglesia de Roma esperó hasta el año 1854 para definirlo. Sólo le aventaja en novedad el dogma de la Infalibilidad papal, promulgado dieciséis años después por el mismo pontífice Pío IX. Ambos dogmas señalan las dos direcciones en que aquella Iglesia se va apartando cada vez más de la sencillez y pureza del Evangelio: en el culto, la tendencia a la Mariolatría; en la organización, la tendencia a la autocracia, a la exaltación del poder papal.

Un dogma español.

La Inmaculada Concepción es un ejemplo señaladísimo de cómo nacen y crecen los dogmas en la Iglesia de Roma. Sería injusto afirmar que los jefes y maestros de la Iglesia son siempre los que elaboran las doctrinas y las imponen al pueblo. En muchos casos es el pueblo el que impone las doctrinas a sus maestros. Esto ha sucedido, en gran parte, con la doctrina de la Inmaculada Concepción. Es una doctrina popular en España. Un pueblo que rinde culto tan apasionado a la mujer, que es por temperamento tan inclinado a todos los extremos y exageraciones, necesitaba poco estímulo para avanzar en el camino de la divinización de María, en el que la Iglesia de Roma le había puesto. La mujer que prorrumpió, al oír hablar a Jesucristo, en aquella calurosa exclamación: «¡Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que mamaste!», hubiera podido muy bien ser andaluza. Probablemente, de haber vivido en España siglos más tarde, hubiera sido una devota de la Inmaculada. Nuestro Señor no la alentó, ciertamente, en su manera de sentir. «Antes bienaventurados — respondió gravemente — aquellos que oyen la Palabra de Dios y la guardan». La Iglesia de Roma sigue la exclamación de la mujer galilea. Los evangélicos preferimos atender a las palabras de Cristo.

La historia del dogma.

La historia de este dogma es «altamente instructiva», como dice *El Debate*. Enseña, sobre todo, que la Iglesia de Roma no puede pretender para todas sus doctrinas aquella marca de catolicidad tan citada: «Lo que se ha creído siempre, lo que se ha creído en todas partes, lo que se ha creído por todos»; porque en este caso hubo, durante siglos, disputas encarnizadas, dentro de la misma Iglesia, acerca del asunto.

La Inmaculada Concepción tuvo impugnadores tan esclarecidos y piadosos como San Bernardo, San Pedro Damián, Pedro Lombardo, San Buenaventura, Alberto el Magno y el mismo Santo Tomás

de Aquino, el mayor teólogo de la Edad Media.

Desde principios del siglo XIV las discusiones adquirieron una violencia extraordinaria, tomando en ella parte principal las dos órdenes de los dominicos y los franciscanos: los primeros, siguiendo a su gran doctor Santo Tomás de Aquino, mantenían que, aunque limpiada de pecado original antes de su nacimiento, María había sido concebida en pecado como los demás mortales; mientras que los franciscanos, siguiendo a su eminente maestro Scoto, sostenían que había sido exenta de toda mancha por acto especial del poder divino. Los dominicos llegaron hasta el punto de acusar de herejía a los que defendieran a la Inmaculada Concepción, y de considerar como pecado mortal la asistencia al Oficio de la Inmaculada, aunque éste había sido autorizado por el Papa.

El Papa Inocencio III tiene una frase muy curiosa: «Eva fué producida sin pecado, pero dió a luz en pecado; María fué producida en pecado, pero dió a luz sin pecado» (*Sermo II, De Feste Assumpt. Mariae*, Colonia, 1552).

Parece natural que la cuestión hubiera quedado resuelta en el Concilio de Trento. Pero no fué así. Se produjo una violenta discusión, y Roma, para evitar un cisma, se abstuvo de dar la razón a ninguno de los dos bandos, procurando solamente ponerlos en paz, y renovando la prohibición que había hecho Pío IV de que los predicadores calificaran de herejía la doctrina.

Con el tiempo los ánimos se fueron calmando. Dominicos y franciscanos no se acusaban ya mutuamente de herejía. La devoción popular se iba extendiendo y arraigando. El Papa creyó llegado el momento oportuno. Aun así obró con la mayor cautela. Pidió a todos los obispos del orbe católico romano informe acerca de la devoción de su clero y fieles a esta doctrina. Los informes fueron favorables en su mayoría. Entonces fué cuando Pío IX hizo con gran solemnidad la definición dogmática siguiente: «Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que mantiene que la Bienaventurada Virgen María, desde el primer instante de su Concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en virtud de los méritos de Jesucristo, Salvador de los hombres, fué preservada inmaculada de toda mancha de pecado original, ha sido revelada por Dios, y, por lo tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. Por lo cual, si algunos osaran (lo que Dios no permita) pensar de otro modo que lo definido por nos, deben saber y entender que están condenados por su propio juicio, que han hecho naufragio de la fe y que se han rebelado contra la unidad de la Iglesia, y, además,

por su propio proceder, han incurrido en las penas justamente establecidas, si se atreven a manifestar lo que piensan por palabra, escrito o algún otro medio externo».

¿Por qué no antes?

Cualquier investigador sincero tendrá que preguntarse: Si la doctrina de la Inmaculada Concepción ha sido revelada por Dios (aunque no se dice dónde), ¿por qué el Papa no lo declaró así antes? Dicen los apologistas católicos que la Iglesia define los dogmas «cuando lo considera oportuno». Pero ¿hay momento más oportuno de declarar una verdad que cuando esa misma verdad es atacada y negada? ¿Qué necesidad había de mantener en la ignorancia y en el error a tantas almas piadosas y sinceras, cuando una sencilla declaración hubiera bastado para resolver todas las dudas y disipar todos los errores?

El hecho es que la Iglesia obró a través de los siglos como si no creyera en su propia infalibilidad, o como si supiera que el mundo católico romano de aquellos tiempos no creía en ella. Porque no hay que olvidar que la Iglesia afirma que la doctrina de la Inmaculada Concepción era una revelación divina desde el principio. La Iglesia no inventa dogmas — dicen —, puesto que todos están, explícita o implícitamente, contenidos en la revelación divina. Si la Iglesia es infalible, ¿cómo tardó tanto tiempo en descubrir un dogma tan importante? Y si lo había descubierto antes, ¿cómo no declararlo?

Esto del oportunismo de las definiciones dogmáticas es una prueba más del poco respeto que la Iglesia de Roma tiene para la verdad. La verdad, sobre todo la verdad religiosa, la verdad divina, no puede ser nunca inoportuna.

Más respetuosos con la verdad, más respetuosos con la bendita Madre de Jesús, los protestantes preferimos atenernos a lo que los Evangelios nos dicen, y encontramos en ello materia suficiente para nuestra reverente admiración. Que el Hijo de Dios, al emprender la redención del mundo, no desdenara el seno de una virgen, es misterio bastante alto para nosotros. No sería más asombroso por el hecho de que la mujer escogida para misión tan excelsa hubiera sido exenta de la suerte común de los humanos y puesta aparte de todas las mujeres, en lugar de ser bendita entre todas ellas. Santa, buena, humilde, piadosa, pensadora y sencilla, atrae más nuestra reverencia que vestida de sol y con la luna debajo de sus pies, figura que no fué designada para ella. Sintiendo su bajeza como criada del Señor, gozándose en Dios su Salvador, con el gozo que solamente pueden sentir los pecadores redimidos, está más cerca de nosotros y nos enseña más con su fe y con su ejemplo. No hacemos de ella una diosa del cielo. Nos basta con llamarla Bienaventurada, como ella anunció que lo sería.

C. ARAUJO GARCÍA.

CRÓNICA

ESTE mago de la palabra, que es García Sanchiz, cerró su última charla, la del sábado pasado, de encanto brujo como todas las de él, con una sensacional noticia.

Varias señoras madrileñas han constituido agrupación para establecer un comedor en piso entresuelo de céntrica calle. Un comedor donde será servida única y exclusivamente cocina española.

Damas muy patriotas, muy nacionalistas, dicho en el más noble sentido de la palabra, que soportan a disgusto, que no transigen con la culinaria exotiquez. Están bien convencidas de que los diversos platos españoles compiten brillante y triunfalmente con todos los de extranjera importación.

Laborioso ha sido encontrar nombre al futuro comedor. Sanchiz proponía que fuera llamado «Las reparadoras». Pero ha prevalecido otro sin tufillo cocinero-reposteril de fritos, asados, salsas, cremas y mermeladas. Otro de aroma florido, esencia de rosas de té, claveles reventones, violetas, jazmines y gardenias.

El entresuelito delicioso, delicioso para los que puedan disfrutarle, se llamará «El jardín de mi prima». Y en el confortante jardín — no escribo restaurante por nada del mundo — habrá sitio sólo para cuarenta comensales.

Hasta aquí no hay nada sensacional en la noticia. La sensación está en el precio. Unas cien pesetas cubierto. Suponemos que vino inclusive: valdepeñas, criptana, priorato, rioja, cangas, cariñena...

Queremos creer, cristianamente, que las interesantes damas creadoras de «El jardín de mi prima» no persiguen fines de lucro, que no son espíritus mercantiles, sino almas eminentemente altruistas. Ángeles en femenino cuerpo, aspirando a reunir diariamente, al mediodía y por la noche, cuarenta personalidades de minorías selectas: aristócratas, banqueros, accionistas de monopolios y grandes empresas, privilegiados de los nuevos tiempos y de los tiempos todos, cobrándoles por la sopita de fideos, cocido castellano bien metido en azafrán, queso manchego y vino de la tierra, sus cien pesetitas.

Cuarenta y cuarenta son ochenta. Ochenta por ciento son ocho mil. Ocho mil pesetas diarias dan de sí para que puedan comer españolamente — nuestra sobriedad es legendaria — ochenta personas. Y, además, sobra para más de cuatro mil cocidos y cenas. Cocidos y cenas que pueden venir muy bien a los miles de infelices criaturas que en estos crudos días de invierno, sin trabajo, de paro for-

zoso, andan por nuestra urbe, ya europea, muriéndose de hambre.

Que tales sean los propósitos de las damas defensoras de la cocina española, es lo que a Dios pedimos de corazón para bien de sus almas, para lenitivo de los pobres. Amén.

La Iglesia libre en el Estado libre. He ahí la fórmula de la democracia. Fórmula que hoy parece de perlas a los que siempre abominaron de la libertad, y libertad por la que suspiran, ya en Méjico, ya en Italia, en cuanto les prohíben lo que conviene.

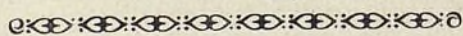
Cierta Prensa echa chispas por determinados «ingratos incidentes» entre el Vaticano y el Quirinal. No es extraño: pensábase que el Tratado de Letrán, reconocimiento de un reino microscópico, iba a aumentar en Italia, y quizá en todo el mundo, la influencia de la Santa Sede; y la realidad ha demostrado un triunfo más de Mussolini. Nada más.

«Con muchísimo respeto...» titula *La Libertad*, del pasado Domingo, un artículo relativo a la demostración eclesiástica de aquel mismo día. Artículo lleno de muy atinados comentarios, que pueden resumirse en el viejo adagio: «O todos calvos o todos con montera».

También nosotros, con mucho respeto, vamos a recordar el mandato de Jesús: «Y cuando oras, no seas como los hipócritas, porque ellos aman orar en las sinagogas y en los cantones de las calles, en pie, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su pago. Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre, que está en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará en público».

Y el Padre sabe que ciertas manifestaciones no son religiosidad, sino clericalismo. Cosas muy distintas.

LUIS VILLAOZ.



PROCESIÓN

*Día de la Concepción.
Enorme aglomeración
y pública ostentación
de una fe de relumbrón.*

*Abre paso un escuadrón.
Música de batallón.
Estandartes de crespón
y alguno que otro pendón.*

*Escasa iluminación.
Lío de circulación.
Molestias al peatón.
(¡Ay, me han dado un pisotón!)*

*Percalina en el balcón;
curiosos, medio millón;
muchos fieles de ocasión
y pocos de corazón.*

*Procesión...
Pública demostración
de la absurda religión
que campea en mi nación.*

*Al verte sin ton ni son
andar por la población,
crece la superstición
y merma la devoción.*

ALEX

Postales Bíblicas.

Colección de 120 cuadros artísticos en diez series, cinco del Antiguo y cinco del Nuevo Testamento. La serie contiene doce tarjetas diferentes, con la indicación del pasaje bíblico correspondiente. Cada una de estas series en su elegante carpeta 2,50

NOTA. — El comprador de toda la colección recibirá, gratis, un marco para colocar dichas tarjetas sucesivamente, sirviendo esta preciosa colección así, de Biblia ilustrada para las escuelas y el hogar cristiano.

Pídanse a D. Juan Fliedner
Calatrava 27.-Madrid (5)

Secretos de una vida hermosa por el Dr. J. R. Miller.

«Todos deseamos que nuestras vidas sean hermosas», dice el autor al comienzo de su obra. El autor fué un renombrado predicador y escritor evangélico, un príncipe de la literatura devocional. Sus consejos, basados en la Palabra de Dios y en una rica experiencia espiritual, ayudan, animan y estimulan al lector en el camino de la vida cristiana. Son elevados y prácticos al mismo tiempo. Veinticuatro capítulos o meditaciones llenos de enseñanza y aliento.

Un volumen de 216 páginas, impreso en buen papel.

En rústica . . . 5,— ptas.
En tela . . . 6,50 »

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

Este número ha sido revisado por la censura.

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

DAMOS RAZÓN DE NUESTRA FE

(Para el canónigo Sr. García Hughes.)

Mi testimonio.

PUES sí, Sr. García Hughes, fué así: un hombre «de aspecto recogido y fervoroso sacó de su seno un ejemplar del Evangelio de San Lucas; lo abrió por el pasaje del hijo pródigo; sonó dentro, en mi corazón, a repique de gloria, con lágrimas cariñosísimas de perdón; porque son palabras de Cristo...», como usted lo dice. Pero léame; también yo se lo pido por caridad.

Desde pequeño fui aficionado a las cosas religiosas, y, cosa rara, mis padres no lo eran. Me gustaba hacer altares, y me gustaba mis pequeños ahorros en comprar velas, santos y otros objetos, con los cuales remedaba las ceremonias de la Iglesia. Con estas aficiones, no es de extrañar que ingresara, por mis propios esfuerzos, en el Seminario Conciliar de Granada, con objeto de prepararme para el ministerio eclesiástico.

No ponderaré el fervor con que empecé la carrera eclesiástica; pero haré memoria de algo necesario para responder a su invitación, señor canónigo.

Era en unos ejercicios espirituales. Un jesuita nos dijo que seríamos superiores a los hombres, a los ángeles, a los santos y aun a la bendita Madre de Jesús, porque seríamos intercesores para con Dios; tendríamos el poder de perdonar pecados, abriendo y cerrando las puertas del Reino; a nuestro mandato, vendría el Hijo de Dios a nuestras manos, aunque fueran pecadoras, cuantas veces pronunciáramos las cinco palabras de la consagración sobre los elementos sacramentales de pan y vino. En estos momentos llegan aquellas palabras a mi memoria, con eco de blasfemia; pero entonces me llenaron de vanidad en extremo. De tal modo quedaron fijadas en mí, que cuando iba a mi casa en vacaciones, miraba a mis amigos como seres inferiores a mí.

Durante mis vacaciones, tenía como director espiritual a un padre agustino. Este fraile supo infundir en mi ánimo el amor a la vida monástica, y tomé la resolución de hacerme religioso. Contra la voluntad de mi abuela paterna (era huérfano), entré en la benemérita Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, con deseos sinceros de alcanzar la mayor perfección y santidad de vida.

El día 11 de Abril de 1908 ingresé como postulante, y dos años después pronunciaba los votos perpetuos, comunes a todas las Órdenes, y el particular de «hospitalidad perpetua», profesando a la edad de veintiún años.

Terminada mi prueba y preparación para mi ministerio de caridad, fui destinado a una Casa de Salud.

Un día fui llamado a la cama de un pobre viejo moribundo; uno de tantos

individuos recluidos en tales establecimientos, no por demencia, sino por conveniencias familiares. Recé las preces de ritual para la recomendación del alma, le hablé de la protección de María como refugio de pecadores, de los santos, y le repetí jaculatorias y cuantas cosas, a mi juicio, entonces, eran convenientes para la salvación de aquella alma, que antes se había opuesto con tesón a la confesión. No pude conseguir que mis palabras llamaran su atención; le di a besar mi Crucifijo, diciéndole que tenía una indulgencia plenaria especial; el enfermo se negó a besarlo; ocultó su cabeza en la almohada y le oí pronunciar con fervor estas palabras: «Con Cristo». Murió, y en su faz pálida quedó marcada un no sé qué de paz que me sorprendió. En mi mente quedó fijo el hecho de que aquel anciano, que todo el tiempo que permaneció en la enfermería no había dado la menor prueba de incredulidad, muriera resistiendo a los auxilios espirituales de la Iglesia, y, sin embargo, invocando a Cristo. Yo no pude comprender esto entonces, y lo expuse a algunos de mis compañeros y a mi confesor, sin que sus razones me sacaran de dudas.

¡Este fué el primer toque de gracia que sentí!

Pasó el tiempo, y mi vida religiosa languidecía; se me hacían inexplicables sus ritos, penitencias, etc., a medida que entraba en la intimidad conventual, por su ineficacia para una «nueva vida». Expuse mis dudas a mi confesor, y éste me recomendó que redoblara los actos piadosos, ayunos, disciplinas, etc., etc., pero tampoco venía la tranquilidad apetecida. En vista de esto, me trasladaron a Barcelona y me dedicaron a la enseñanza, para ver si con la variación de actividad renacía la calma en mi ánimo y resistía a la tentación contra la vocación religiosa, según me dijo el provincial.

Pasó un año. Una mañana, durante la meditación, el superior encomendó a nuestras oraciones un asunto delicado: un hermano de la comunidad estaba agonizando y se negaba a recibir los Sacramentos. El fraile moribundo había sido de una conducta ejemplar y modelo de observancia. Era la bondad personificada; en la Orden había desempeñado cargos importantes y había residido en Bethelehem, Jerusalem y Roma. ¡Esto me conturbó! ¿Cómo era posible que aquel hermano se negara a recibir los Santos Sacramentos en tan solemne hora? ¿Por qué?

Más tarde supe que en Roma había tenido amistad con protestantes y que al morir le habían encontrado un Nuevo Testamento y algunos libros heréticos. Debo decir que este hermano era español, de la provincia de Granada.

Yo era lector en el refectorio, y desde aquel día puse una especial atención cuando leía el Nuevo Testamento. Si entonces yo hubiera tenido menos apego a la rutina, la luz del Evangelio hubiera entrado a raudales en mi alma, pero tenía prevenciones de escuela. Ahora me doy perfecta cuenta por qué mi colega que leía el Evangelio no aceptó la confesión sacramental. Es que en este libro aprendió a conocer a su Salvador, y supo que sólo Dios perdona los pecados por la redención perfecta de Cristo.

¡Este fué para mí el segundo toque de gracia!

Pasó algún tiempo y fui trasladado a Guipúzcoa. Dios me trajo, para mi conversión, desde las tranquilas aguas del Mediterráneo, a las bravías del Cantábrico. ¡Un símbolo! Yo había decidido abandonar una religión que no satisfacía los deseos de corazón, ni daba tranquilidad a mi espíritu agitado. El fervor, la observancia y el deseo de adelantar en mi perfección habían sido ahogados por la rutina. ¡Cuántos jóvenes de sentimientos nobles y sinceros caen víctimas de ese sistema que hace de los hombres cosas!

Quería salir de una manera franca, pero encontré mil obstáculos. Tenía un amigo dispuesto a recibirme en su casa. Valiéndome de una inocente estratagema, para que mi carta no pasara por las manos del superior, le escribí. Recibió mi carta y vino en mi ayuda.

Quiero decir que tengo para la Orden a la cual he pertenecido sentimientos de simpatía y amor cristiano; que en ella quedaron individuos que fueron para mí buenos amigos. De mis superiores no podía tener quejas; me apreciaban y estaba seguro de su apoyo. No tuve para dejar la Orden otro móvil que el de buscar la tranquilidad de mi conciencia y no hacer vida de hipocresía.

Conservo cartas del Secretario General y del Provincial que atestiguan lo que digo.

Me encontré fuera, pero vino otra dificultad: mi secularización. Yo quise hacer las cosas en regla y no pude a su tiempo. Después de muchas idas y venidas, recibí la dispensa de mis votos, por conducto del obispado de Vitoria.

Una vez fuera del convento fui cayendo rápidamente en el ateísmo. Encontré trabajo y ya no pensé en otra cosa que en divertirme, dejando a un lado todo pensamiento religioso. La misericordia de Dios me seguía; una circunstancia me sacudió tan fuertemente que me hizo salir de mi inercia espiritual. Se celebraba la feria de Bilbao. Una noche paseaba acompañado de unos amigos por delante de las casetas de feria, entre las cuales me llamó la atención una en la que se vendía la Biblia. Una salvajada motivó un pequeño revuelo entre los concurrentes: unos jóvenes habían arrojado sobre el puesto de Biblias un ácido que quemó algunos ejemplares y las manos del encargado del puesto (ya está con el Padre

Celestial), y estos jóvenes pertenecían a organizaciones que alardean de Cristianismo.

Me retiré profundamente impresionado, y a mi memoria vino el recuerdo del fraile fallecido, lector del Evangelio. Se dijo que todo había sido dirigido por los directores espirituales de aquellos sacrilegos, pero me resistía a creerlo; no podía ser que hombres dedicados al ministerio cristiano atentaran contra el Libro Santo.

Después de una noche de reflexiones y dudas visité al pastor evangélico, por consejo de un compañero al cual comuniqué mis pensamientos. Antes sostuve fuerte resistencia; tres veces pasé por delante de la Capilla sin atreverme a entrar. ¿Cómo me recibiría? ¿Sería esta consulta de igual resultado que la de muchos confesores a los cuales yo les contara mis cuitas? Al fin me decidí y el pastor me recibió bondadosamente y tuve con él una provechosa conversación; supo interesarme en una nueva ruta de vida. Me facilitó literatura evangélica y me invitó a que fuera a él cuantas veces lo creyera oportuno. Acudí a él varias veces más. Una noche decidí entregarme al Cristo del Evangelio e hice el propósito de consagrar también mis actividades a la propagación de aquel Evangelio que tanto bien me había hecho. Esta decisión la tomé después de larga meditación. Como Pablo, pregunté: «Señor, ¿qué quieres que haga?» Y me dediqué a escudriñar las Escrituras.

Todavía conocí a otra persona, la cual ha influenciado poderosamente en mi vida. Este era el Superintendente de la obra evangélica en el Norte. De él recibí mis primeras lecciones bíblicas y él me abrió el Evangelio por esas páginas que usted anuncia precisamente, señor García Hughes. Nunca olvidaré las bondades de aquel mi buen amigo, las finezas de su esposa, ni las pruebas de simpatía recibidas en su casa, donde se respiraba el perfume de un hogar cristiano.

El día 5 de Septiembre de 1915 asistí, por vez primera a un culto evangélico. El local no podía ser más modesto, el ritual más sencillo, y sin embargo, allí se sentía un ambiente de verdadero fervor. Aquel culto me impresionó con más solemnidad que el de muchas catedrales. Por la noche se celebraba un culto de oración; me levanté y oré. Era la primera vez que oraba; había rezado mucho, pero no había orado nunca.

¿Qué he encontrado aquí? Hombres como allí; decir hombres es decir imperfecciones, pero por encima de todo, he encontrado una profunda paz y la seguridad de mi salvación. Yo sé ahora a Quién he creído. Dentro de mi corazón no hay nada, nada absolutamente, que me diga que no estoy bien aquí; sí, ésta es mi casa, mi hogar espiritual, junto a mi Padre Dios. Nada hay que me impida la comunión con Él.

ANTONIO J. DIAZ.

Pastor evangélico de San Sebastián.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Arbolito de Adviento.

El Domingo próximo, a las cinco de la tarde, tendrá lugar esta fiesta infantil en las escuelas de Calatrava, 27 y Ancora, 13. La entrada es pública.

Conferencia.

El miércoles próximo, a las ocho de la noche, D. Adolfo Araujo dará una conferencia sobre el tema «El Dios de la filosofía y el Dios de la fe.» El acto tendrá lugar en el salón de conferencias de la Iglesia de la calle de Beneficencia, 18.



Actos unionistas.

En la Unión Cristiana de Jóvenes.

Los unionistas madrileños hemos tenido el privilegio de recibir la visita de don Carlos Guillón, secretario general del Comité Universal de nuestras Uniones, y de D. Juan Mackay y D. Enrique Henriod, en representación de la Federación de Estudiantes Cristianos.

En su honor celebróse el día 5 una reunión familiar, que tuvo lugar en nuestro local social, a la que asistieron distinguidas señoras y señoritas de la Unión Cristiana Femenina, y buen número de jóvenes unionistas.

El presidente de la Unión, D. Alfredo del Corte, abrió esta reunión pronunciando breves y acertadas frases de presentación, cediendo acto seguido el uso de la palabra al Sr. Henriod, quien, durante treinta minutos, nos habló de la obra que realiza la Federación que representaba. Mucho bueno dijo, pero la falta de espacio impide entrar en detalles.

Resumiré su discurso con las mismas palabras que él lo hizo, pronunciadas al fin de su disertación:

«Nuestro fin es poner en contacto la personalidad de los estudiantes con Jesús, la personalidad por excelencia.»

Correspondió hablar después al señor Mackay, quien, en un elocuente discurso, expresado en correcto castellano, nos dio atinados consejos a los jóvenes, que debíamos procurar poner en práctica.

«La época actual — dijo — es la época de la juventud, a la que está encomendada una labor de mucha responsabilidad. Todos vosotros sois jóvenes; pero no basta ser joven, sino que es necesario saber serlo. Y se sabe ser joven cuando se tienen ideales, y esos ideales están en armonía con el espíritu de Cristo.»

Finalmente correspondió hablar al señor Guillón. Su discurso fué breve, y nos pareció brevísimo, y en él expresó los deseos que le animaban, para ver prosperar a la Unión madrileña, invitándonos muy cordialmente a la Conferencia Universal, que tendrá lugar en Canadá el año 1931.

Entre uno y otro discurso, el Sr. Pastor,

activo unionista, interpretó al piano piezas escogidas, y el coro unionista entonó con singular acierto varias canciones regionales, que fueron del agrado de todos.

Damos muchas gracias a los Sres. Guillón, Henriod y Mackay, por haber accedido tan deferentemente a dirigirnos su autorizada palabra; gracias extensivas a D. Julián Saco, por su acertada interpretación de los discursos de los Sres. Guillón y Henriod.

Dios haga que esta visita sea de gran beneficio para la Unión de Madrid, y Él nos haga aptos a todos los unionistas, para que, siguiendo el consejo apostólico, todo cuanto hagamos sea para su honra y gloria. — R. Taibo Sienes.

En la Unión Cristiana Femenina.

«Era la primera salida que la Unión Femenina hacía; la primera vez que se presentaba al público», dijo la presidenta, señorita Cabrera, al presentar a los señores Guillón y Mackay el brillante núcleo de señoritas que constituyen la Unión: unas 40, y no estaban todas presentes. Y esa primera salida no ha podido ser más simpática ni ha podido tener mejor marco.

El acto tuvo lugar de ocho a nueve de la noche del viernes último en una de las salas de la morada del pastor Teodoro Flidner, cuya esposa secundó con la mayor atención y delicadeza a las jóvenes unionistas, siendo su objeto principal que los representantes del Comité Universal de las Uniones conociera la Unión Femenina recientemente creada e integrada por jóvenes de las diferentes iglesias de Madrid. Hecha la presentación oficial por su presidenta, se sirvió a los invitados una taza de café, haciendo después uso de la palabra los Sres. Guillón y Mackay, que pronunciaron sendos discursos, que, aunque dirigidos de un modo especial a las jóvenes, fueron de mucho interés para todos.

Las jóvenes cantaron después una jota y un coro religioso, y la oración del pastor Flidner puso fin a un acto tan lleno de encanto y de simpatía.

A la reunión asistió una nutrida representación de la Unión de Jóvenes varones y algunos de los pastores de la capital, que eran los únicos invitados, a causa del carácter especial de la reunión.

La Unión Femenina demostró lo mucho que puede hacer en la consecución de sus ideales. La presidenta, la Junta y toda la Unión merecen plácemes por su primera salida. — D. de R.



Esfuerzo Cristiano, Sabadell.

En la sesión de Junta directiva que el día 19 de Noviembre celebró la de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia de Cristo, de Sabadell, se verificó la toma de pose-

sión de los cargos para que fueron elegidos los hermanos que entran a formar parte de dicha Junta directiva, la cual queda integrada en la forma siguiente: Presidente honorario, Rdo. Antonio Estruch Simó; Presidente, D. José Ferrer; Secretario, D. Juan Francisco Torollo González; Tesorero, D. Jaime Pressas; Vocal 1.º, D. José Ibáñez; Vocal 2.º, don Buenaventura Martí.

Lo que el Secretario tiene mucho gusto en participar a los socios de Esfuerzo Cristiano, y al propio tiempo se ofrece incondicionalmente participándoles su domicilio en Sabadell, calle de Víctor Balaguer, núm. 208.

Deseamos celo y acierto a la nueva Junta.



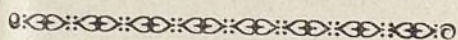
Progreso en Badajoz.

En los días 16 al 24 del mes de Noviembre último estuvo entre nosotros el ferviente evangelista D. Miguel Aguilera, el cual dió hermosas reuniones para los jóvenes; y otras de evangelización, en las que se vieron muchas personas nuevas, las cuales quedaban muy satisfechas de lo escuchado.

Pero entre todas las reuniones la más conmovedora fué la del día 24, en que dieron testimonio de su fe evangélica, mediante el bautismo, los jóvenes José Guisado y José Vicente Romero.

La emoción fué tan grande, que algunos no pudieron reprimir las lágrimas en aquel bendito momento.

¡Quiera Dios que estas solemnes reuniones sean para un mayor aumento de esta iglesia, que ansía comunicar la luz de la verdad a tantos como yacen en las tinieblas en esta ciudad! — José Pilas.



NOTAS BREVES

Acompañamos con nuestra cristiana simpatía a la señora de Bourbon y toda su apreciable familia por el fallecimiento de la madre de dicha señora, ocurrido a la avanzada edad de ochenta y cinco años.

— En la reunión de oración unida del jueves pasado, fuimos muchos los que tuvimos el placer de estrechar de nuevo la mano amiga del pastor don Tomás Rhodes, que ha vuelto de Inglaterra después de una ausencia de cinco meses. Encontramos a nuestro amigo bastante bien, e igualmente su señora ha recibido beneficio en su salud por la visita a la tierra natal.

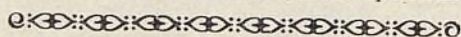
— Esperamos en breve tener la oportunidad de publicar algo muy interesante sobre la visita a Holanda de nuestro querido compañero de redacción el pastor D. Claudio Gutiérrez Marín. Volvía muy animado de la excursión verificada entre las Iglesias de aquel país, que habían abierto sus corazones a los mensajes de España que nuestro amigo les llevaba.

— Tenemos el gusto de dar la bienvenida al primer alumno lusitano del Seminario Evangélico Unido, de Madrid, el joven Antonio Pinto de Ribeiro, que acaba de llegar de Oporto y es miembro de la Iglesia Lusitana que allí pastorea nuestro querido amigo el Rdo. F. W. Flower.

— Nuestro joven amigo D. Manuel Gutiérrez Marín ha terminado brillantemente sus estudios teológicos en Halle, Alemania. Reciba nuestra enhorabuena y esperamos pronto el placer de reiterársela personalmente.

NUESTRA ESTAFETA

P. M., Bilbao. — Se recibió su carta. No se perdió. Le contestaremos pronto. Hay muchas cartas con consultas, y tenemos que despacharlas por turno.



SECCION FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Septiembre de 1929. — Madrid: H. Diez, 2 pesetas; A. Molina, 1; E. R., 3; R. P., 3; P. C. O., 34; A. Sanz, 2; M. Rodríguez, 1; F. Orejón, 5; A. Huelves, 0,50; I. Sanchez, 1,50; V. Huelves, 0,50; J. Mol-des, 1; A. G. N., 4; G. Rodríguez, 2; L. Villar, 2; B. Jordán, 2; M. Molina, 2; J. Marín, 2; C. Guijarro, 5; M. Anéscar, 5.

California: Un amigo, 33,90.

Mocejón: Q. Ortega, 11.

Tauste: Evangélicos de Tauste, por conducto de D. Salatiel Bernad, 12,25.

Gijón: F. Tornadijo, 5.

Algodo: L. Ruano, 3.

Barcelona: Comisión financiera del Congreso Evangélico, por conducto del Rdo. Agustín Arenales, 400.

Zaragoza: Sociedad de Esfuerzo Cristiano, 10.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	553,65
Balance del mes anterior	823,76

TOTAL	1.377,41
-----------------	----------

Total de lo gastado en el mes	459,70
Balance actual en Caja	917,71

Muchas gracias a todos los donantes.
Madrid, 30 de Septiembre de 1929. — Enrique Lindegaard.



Del Domingo de la Prensa

Cantidades recibidas para ayudar a la publicación de este semanario.

	Pesetas.
Suma anterior	367,65
Iglesia Evangélica, Logroño	6,10
Perfecta Conde, Cigales	5,—
Rafaela Carrasco, Valladolid	2,—
Eulalia Vigo, ídem	1,—
Manuel Borobia, ídem	2,—
Iglesia Evangélica, Medrano	3,25
Isabel Bernad, Tauste	2,—
Adolfo Agudo, Pego	5,—
Bartolomé Castell, Tremp	15,—
Florentino Tornadijo (segunda vez) Burjasot	4,—
Ramón S. Lamadrid, Llanes	5,—
Familia Gámez, Madrid	5,—
Mateo Queralt, Barcelona	5,—
E. B., Málaga	5,—
Iglesia Evangélica, Bilbao	20,—
SUMA	453,00

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

ALIANZA POR LA PAZ

El tratado multilateral de París.

Importante conclusión votada en la sesión del Comité Ejecutivo, celebrado recientemente en Avignon.

El Comité Ejecutivo de la Alianza Universal, en representación de los Comités de 31 naciones, acuerda unánimemente la siguiente conclusión, que comunica a las Iglesias y fuerzas religiosas de todo el mundo, solicitando su estudio cuidadoso y la actuación consiguiente más efectiva posible.

1.ª Cordialmente aceptamos la declaración solemne hecha por los principales estadistas del mundo, en nombre de sus respectivos pueblos, de que condenan el acudir a la guerra para la solución de las controversias internacionales; que renuncian a ella como instrumento de táctica nacional en las relaciones de unos pueblos con otros; y convienen en que la solución de todas las disputas o conflictos que puedan surgir entre ellos, cualquiera que sea su naturaleza y su origen, sólo debe buscarse por medios pacíficos.

2.ª Creemos que la guerra, considerada como una institución para resolver las disputas internacionales, es incompatible con el sentir y el método de Cristo, y por lo tanto, incompatible con el sentir y método de su Iglesia.

3.ª A la vez que estamos convencidos de que ha de venir el tiempo en que se revisen, en favor de la paz, los tratados existentes, sostenemos que todas las disputas y conflictos entre las naciones, para los cuales no puede hallarse solución mediante la diplomacia o la conciliación, deben determinarse y resolverse por medio del arbitraje, ya sea por el Tribunal Internacional o algún otro que mutuamente se convenga. Para este fin deseamos que inmediatamente se complete la formación de un organismo tal que provea medios para la solución pacífica de toda clase de disputa internacional y que entronice la justicia entre todos los pueblos.

4.ª Sinceramente apelamos a las respectivas autoridades de todas las comuniones cristianas para que declaren, en términos que no dejen lugar a duda, que que ellas no patrocinarán, ni ayudarán en ningún modo, guerra alguna para la cual el Gobierno de su país respectivo haya rehusado un ofrecimiento de buena fe a someter la disputa al arbitraje.

Para el estudio y subsecuente votación de la antedicha importantísima conclusión fué muy útil el Memorándum presentado por Sir Willoughby Dickinson, secretario-jefe de la Alianza Universal, a quien hace poco tuvimos el honor de ver y oír en España.

Esta conclusión es la más terminante y atrevida de todas las que la Alianza por la Paz ha votado en el curso de su historia.

Esfuerzo Cristiano.

Cantos de Navidad.

Dom., 22 de Diciembre. Luc., 2, 1-14.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Canto de redención. . .	Apoc., 5, 8-14.
Martes . .	Canto de paz.	Sal. 122, 1-9.
Miércoles . .	Canto de amor.	1.ª Cor., 13, 1-13.
Jueves . .	Canto de alabanza. . .	Sal. 100, 1-6.
Viernes . .	Canto en el corazón. .	Ef., 5, 18-20.
Sábado . .	Canto de victoria. . .	Apoc., 7, 9-17.

Sugestiones.

Nunca cantamos cuando nuestro corazón está contraído por el temor, antes bien, cantamos cuando el corazón está dilatado por el amor. A esto se dedican los cantos de Navidad. La Navidad nos hace cantar por la salvación. Esto puede significar una cosa diferente para otras personas, pero para casi la totalidad significa algo bueno y hermoso. Los ángeles nos dan un ejemplo en su canto de Navidad, porque entienden mejor que nosotros el alto significado de la Navidad. Este día anuncia la Buena Voluntad y pone al alma en actividad de alabanza. Los hombres han cantado en tiempo de Navidad con toda felicidad sin entender el significado real de la Navidad.

Ilustraciones.

El corazón humano es como una lira, se hizo para el canto y especialmente para cantos de buena voluntad y confraternidad. Es más fácil introducir en las almas de los hombres la confraternidad por medio del canto que por medio de la fuerza.

Los grandes cantos deben basarse sobre temas nobles. No era música popular o banal la del canto de los ángeles, era música divina en contacto con la verdad eterna.

Un instrumento musical puede producir música divina, sin saber nada acerca de ella. Así a menudo no entendemos el significado de las palabras que cantamos. ¡Cantemos con inteligencia!

¿Cuál es vuestro himno favorito de Navidad? ¿Qué grandes verdades se encuentran en nuestros himnos de Navidad? ¿Son los himnos modernos de Navidad tan buenos como los antiguos? ¿Por qué?

Pensamientos.

¿Ha muerto el canto entre nosotros? ¿Los negocios o los cuidados de la vida han helado las melodías del alma? Vayamos a Belén y unamos nuestros cantos al de los ángeles y el corazón se ablandará. — Winslow.

Cantamos himnos de Navidad, pero, ¿cumplimos los actos de la Navidad? ¿Qué estamos haciendo para traer al mundo la paz que cantamos? — Marvel.

Sociedades infantiles.

Jesús.

Dom., 22 Diciembre. Luc., 2, 8-20, 40-52

Explíquese esta maravillosa historia del amor de Dios manifestado en la venida del Salvador. Léanse las profecías que anunciaban la venida de Cristo, y refiéranse las circunstancias que concurrieron en su nacimiento. Háblese de los magos y de la huida a Egipto después, hasta su estancia en Nazaret, donde creció y vivió Cristo hasta empezar su ministerio público.

PARA NAVIDAD

Oferta especial.

El Amigo de la Infancia.

Hojas sueltas, el ciento. . .	1,—
Meses enteros, veinte ejemplares.	1,—
Colecciones de años completos:	
Sin encuadernar.	1,—
Encuadernadas.	2,—
Encuadernación de lujo. . .	2,50

Biblioteca Infantil.

Himnos al nacimiento de Jesús.	
28 canciones antiguas y modernas.	0,25
La Navidad de Angelita.	
En rústica.	0,50
En pasta.	0,75
La Cartita del Huérfano. . .	0,15
La Cruz de Coralito.	0,50
La Nochebuena.	
Historia para niños.	0,20
El Pequeño Capitán.	0,60
El Pequeño David.	0,15
La Familia Sagrada.	
Bellísima y auténtica descripción de la bendita familia de Jesús, sus padres y sus hermanos.	0,50
Parábolas de Jesucristo.	
Escogidas e ilustradas para niños.	0,25
Parábolas de la Naturaleza.	
Cinco diferentes narraciones instructivas y amenas. Cada una.	0,30
1.ª Una lección de fe.	
2.ª La tierra desconocida	
3.ª No perdida, sino transformada.	
4.ª Susurro de placer.	
5.ª Una lección de esperanza.	
La Huerfanita.	0,25
La Palomita.	0,25
Leyendas de la Alsacia.	
Cuatro diferentes, cada una. .	0,20
1.ª La capa de pieles.	
2.ª El Dr. de Kaisersberg.	
3.ª Spitzli.	
4.ª La vuelta a la patria.	

Historia del estudio de un pintor.

Relato histórico, en el que intervienen un artista, una gitana y un conde. 0,15

Textos bíblicos de pared.

Grandes, 17 x 24 cm.	0,75
Pequeños, 8 x 12 cm.	0,30

Vales para escuelas.

100 cuadros bíblicos, 50 del Antiguo Testamento. . . .	1,25
50 del Nuevo Testamento. .	1,25
Textos con flores, el ciento. .	2,—

El Buen Pastor:

12 textos diferentes ilustrados, para niños.	0,75
--	------

Para felicitar la Navidad y Año Nuevo.
Preciosa tarjeta con el portal de Belén:
Veinticinco céntimos.

Pedidos a D. Juan Fliedner
Calatrava, núm. 27. - MADRID (5)
Teléfono núm. 17,433

Escuela Dominical

El niño en el mundo cristiano.

(LECCIÓN DE NAVIDAD.)

22 de Diciembre. Luc., 2, 8-20.

TEXO AUREO: *Dejad a los niños y no les impidáis de venir a Mí; porque de los tales es el reino de Dios.* — Mat., 19, 14.

Nuestra lección combina dos asuntos íntimamente relacionados: la posición del niño en el mundo cristiano y el nacimiento de Jesús. Todo lo que se ha hecho por el niño en países cristianos, es resultado de las enseñanzas de Jesús acerca de la niñez y más todavía del hecho de que Él mismo vino a este mundo como un niño recién nacido, necesitado del amor y de los cuidados de una madre. Aquel nacimiento — como dice Fray Luis de Granada — ha santificado todo nacimiento. Aquella infancia pura y santa de Nazareth ha traído una nueva aureola sobre toda infancia.

No diremos por eso que el mundo cristiano ha comprendido desde el principio todo lo que debe hacerse en favor del niño; pero sí que lo está comprendiendo cada día mejor. Nada hay hoy demasiado bueno para la instrucción, desarrollo y formación del carácter del niño. Jesús ha enseñado que de los tales es el Reino de Dios; de los que tienen el espíritu del niño.

Todo respira humildad y pobreza en el nacimiento de Jesús. Había venido a curar al hombre de su soberbia, de su orgullo, de su egoísmo, y comenzó desde el principio dando ejemplo de abnegación. «Por amor de nosotros se hizo pobre, para que nosotros, con su pobreza, fuésemos enriquecidos.» Su pobreza lo hace accesible a todos. En un palacio, solamente los ricos hubieran podido visitarle. En un establo, cualquiera podía entrar a verle, como entraron los pastores.

Los pastores fueron los primeros cortesanos del Rey, cuyo imperio ha de extenderse por toda la eternidad.

No faltó gloria en el nacimiento de Jesús, porque como dice muy bien Fray Luis de Granada, hay en toda la vida de Jesús una mezcla admirable de humillación y de gloria: de gloria por ser Él quien era; de humillación, por la obra que venía a realizar; y así en su nacimiento vemos pobreza en el mesón y gloria en los campos de Belén, donde los cielos se rasgan y un ángel anuncia las mejores nuevas que se han oído en la tierra y las huestes celestiales prorrumpen en un canto que encierra la mejor esperanza de este pobre mundo.

«Un Salvador, Cristo el Señor». El ángel da al Niño recién nacido sus títulos más gloriosos. Su nombre Jesús significa «Salvador» porque Él viene a salvar a su pueblo de sus pecados. «Cristo», como el título equivalente en hebreo, Mesías, significa «ungido», porque Dios lo ha ungido como Sacerdote y como Rey de toda la humanidad. «El Señor» es el título que indica su divinidad. Es el Hijo de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, eternamente engendrado por el Padre y ahora dado a los hombres para morir por ellos.